vocento 20
Nacional | 1,90 euros
Año CXIX | Número 39.022

LUNES
31 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

LA TERCERA
JAVIER GÓMEZ DE LIAÑO
La memoria como arma política

CRÓNICA DE TRES SEMANAS DE NEGOCIACIONES

El Gobierno intentó evitar que el pacto con el PP perjudicara a Marlaska, Robles y Llop

El acuerdo incluía limitar las puertas giratorias: los jueces en política deben esperar dos años antes de regresar a la carrera y volver a concursar

PÁGINAS 14 Y 15



Lula regresa al poder en Brasil doce años después

El candidato izquierdista vence a Bolsonaro por un estrecho margen de votos y gobernará los próximos cuatro años a un país partido en dos

PÁGINAS 22 Y 23

Lula después de votar en los comicios de ayer

FOTO: NELSON ALMEIDA / AFP



Lunes, 31 de octubre de 2022



Egiptólogos españoles descubren cómo era el gran templo de Heracleópolis Magna

CULTURA

Economía intenta imponer a los analistas independientes su nuevo paradigma de crecimiento

Intenta justificar así la gran distancia que hay entre la previsión del Gobierno y los expertos

El autodenominado Grupo de Analistas de Coyuntura Económica reúne con regularidad a la élite del análisis económico doméstico con expertos de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef), el Banco de España y el Ministerio de Asuntos Económicos –en ocasiones también asisten altos cargos del Instituto Nacional de Estadística–, para compartir y contrastar visiones sobre la situación económica y su evolución futura. ECONOMÍA

Puigdemont revela contactos con el PSOE para que se entregue a la Justicia

El expresidente catalán asegura que recibió «expectativas de un buen trato, vía reforma del Código Penal y un indulto» si cedía
ESPAÑA



CUCA GAMARRA, SECRETARIA GENERAL DEL PP

«Sánchez está desmantelando el Estado de derecho más que Zapatero»

La número dos del PP cree que su partido tiene «margen para crecer» porque «hay votantes de Vox que se replantean su voto» ESPAÑA

IGNACIO GIL

DEPORTES

Polémico empate de penalti del Girona en casa del Madrid (1-1)

La selección femenina sub-17 reedita título en el Mundial de fútbol

«No quiero que nadie más luche contra el Estado por intentar vivir»

Seis de cada diez fármacos oncológicos llegan a España 500 días después de ser autorizados en Europa y muchas mujeres mueren esperando
SOCIEDAD



Laura Escobar, enferma de cáncer

El Gobierno se plantea extender los abonos gratuitos de Renfe al sector del autobús por la pérdida de viajeros

ECONOMÍA

El derrumbe de un puente en la India causa más de un centenar de muertos

INTERNACIONAL

Naciones Unidas y Turquía tratan de recomponer el acuerdo sobre el cereal ucraniano

INTERNACIONAL

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

La memoria como arma política

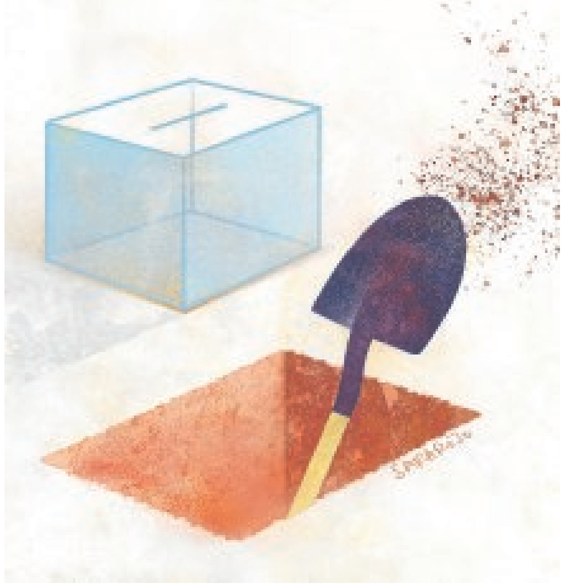
POR JAVIER GÓMEZ DE LIAÑO

«Lo malo de cierto sector de la izquierda, afortunadamente minoritario, es la propensión a exhumar cadáveres y el gusto por excitar las pasiones más vanas. Alimentar el ánimo de revancha es tan insensato como estúpido. Para mí tengo que las heridas no se restañan con fuegos artificiales. También que quienes atizan la pira del pasado puede que sean los mismos que quieren ver arder el presente»

UNO de los historiadores e hispanistas más preocupados por la delimitación y esclarecimiento de la Guerra Civil española dejó escrita, en muy certeras páginas, esta reflexión: «Hay que evitar contar dos veces los mismos muertos». Lo hizo después de relatar cómo el 17 de septiembre de 1936, el denominado Tribunal Popular de Almería dictó sentencia contra 43 militares implicados en la sublevación del 18 de julio, que allí resultó frustrada. El fallo fue de 36 condenas a muerte, una cadena perpetua, cuatro absoluciones y dos sobreseimientos. El problema vino cuando llegado el momento de la ejecución de las penas impuestas, se comprobó que todos los condenados habían sido asesinados un mes antes en Cartagena.

De estas palabras de Bartolomé Bennassar (Nimes, 1929-Toulouse, 2018), tomadas de su libro 'El infierno fuimos nosotros. La guerra civil española' y de todas sus implícitas, aleccionadoras y saludables consecuencias, quiero partir en mi propósito de hacer, de forma objetiva e imparcial –naturalmente, también limitada por cuestión de espacio, un análisis de la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática, publicada el pasado día 20 en el BOE y que viene a ser una reproducción, casi clónica, de la anterior Ley de la Memoria Histórica, de 26 de diciembre de 2007.

Son siempre peligrosas las generalizaciones, pero aparte de los problemas técnicos que la norma suscita y de su prosa farragosa y descuidada –hay erratas como que la guerra terminó el 1 de abril de 1959–, la Ley a lo que conduce es a reavivar, consciente o inconscientemente, un cainismo que creíamos superado desde la Transición, aquella obra política maestra que consistió en pasar de la dictadura a la democracia sin caer en el revanchismo ni enrojecer el paisaje. Un Preámbulo en el que, entre otras cosas, se puede leer que «el impulso de las políticas de memoria democrática se ha convertido en un deber moral que es indispensable fortalecer para neutralizar el olvido», que «la memoria se convierte en un elemento decisivo para fomentar formas de ciudadanía abiertas, inclusivas y plurales», o que con la ley «se pretende cerrar una deuda de la democracia española con su pasado», evidencia la obstinación de algunos por que la España de hoy siga caminando sobre las cenizas de la Guerra Civil. El calendario es una máquina que no se cansa jamás y el recuerdo de aquella tragedia no es la vida, sino su espejismo y, en consecuencia, una inservible herramienta política. Lo pasado, pasado está y de nada vale resucitar lo que ya es carne de archivo. Rastrear, una vez más, en aquellos sucesos que bañaron a España en sangre y nos traumatizaron a todos me parece un síntoma grave, aunque más grave todavía resulta el diagnóstico, pues mucho me temo que el problema rebase los cauces históricos y los jurídicos –equivocados, ambos, sin duda–, para entrar en los de una mentalidad que no acaba de madurar. Porque, digan lo que digan los entusiastas de la ley, los desfiles de reliquias no caben en una sociedad que aspira a tener conciencia de su realidad cotidiana.



CARBAJO

A estas alturas, declarar la ilegalidad e ilegitimidad de los tribunales que funcionaron durante la dictadura o imponer la revisión de sentencias dictadas por los tribunales franquistas (artículo 5), crear una fiscalía especial denominada de Derechos Humanos y Memoria Democrática (artículo 28), suprimir de un plumazo los títulos nobiliarios concedidos entre 1948 y 1978 (artículo 41), regular qué se ha de enseñar de la Guerra Civil a los estudiantes de la ESO (artículo 44), e incluso señalar una fecha –precisamente la de hoy– como día del recuerdo y homenaje a todas las víctimas del golpe militar, la Guerra y la Dictadura (artículo 7), contribuye a reabrir llagas y a enconar viejos resentimientos. Y, por supuesto, a patrocinar un particular escrutinio de la Transición. La creación de un Consejo de la Memoria Democrática y, dentro de él, de una Comisión que deberá estudiar las violaciones de derechos hasta un año después de la llegada al poder, hace ahora 40 años, de Felipe González, insinúa que en esa época se cometieron delitos que quedaron impunes porque nuestra democracia era débil, imperfecta y tolerante con el crimen. La ley en este punto, al igual que en otros, no oculta su descarada intención de sentar una verdad oficial sobre la Guerra Civil y el franquismo, otorgando al Estado el derecho de interpretar de forma exclusiva el pasado.

Si hay algo sobre lo que los españoles –no todos, pero sí los que vivimos, con más o menos años, en el franquismo– deberíamos, primero, meditar con sinceridad y, después, expresar sin miedo, es que esta ley pivota sobre el gran sofisma de que la sociedad española tiene una deuda pendiente con las víctimas del franquismo y de la Guerra Civil. Como Francesc de Carreras señalaba en este mismo diario el pasado 17 de julio, «la memoria histórica es individual, no colectiva (...)» y el propio concepto «una manipulación de la historia por parte de los poderes públicos del Estado (...), fruto de arreglos trabados entre el PSOE y las órbitas radicales entre las que cuentan los herederos políticos de ETA, Bildu». Una tesis que coincide con la que Joaquín Leguina había expuesto dos años antes, cuando la ley era un proyecto, al hablar «del peligro de escarbar en la Historia», recomendar «alejarnos lo más rápidamente posible de aquella España negra que creíamos olvidada» y sentenciar que esta ley «no pretende recuperar memoria alguna (...), sino el olvido de los muchos miles de asesinatos cometidos en la retaguardia republicana (...)» pues, al fin y al cabo, «el objetivo último de esta barbaridad es tener abierto el enfrentamiento entre españoles y, de paso, acabar con la Transición, que representó –antes que cualquier otra cosa– la reconciliación nacional». O sea, que ojo con la revisión de los procesos judiciales fenecidos por el principio de cosa juzgada, pues habría gente que, por los mismos motivos, podría instar la revisión de los juicios sumarísimos celebrados ante tribunales republicanos que mandaron al paredón a miles de monárquicos y falangistas, o de los que montaron los comunistas para eliminar a sus rivales anarquistas.

Es cierto que ante sucesos dramáticos las víctimas tienen necesidad de hacer memoria para buscar la justicia. Pero también las hay que procuran el olvido para hacer posible la convivencia. Por eso, precisamente por eso, las políticas de reconciliación son contrarias a las políticas de recuerdo. La memoria no puede ser democrática y quienes recuerdan son los individuos, no los pueblos. Esto es lo que se formuló en el Edicto de Nantes de 1598 que puso fin a las dramáticas guerras de religión: «La memoria de todos los acontecimientos ocurridos queda extinguida, como si esas cosas no hubieran sucedido». Frente a la guerra de memorias es necesario elaborar una Historia objetiva, justa, compartida, única aceptable por una democracia.

Es hora ya de borrar esas tres palabras amargas: Guerra Civil Española. Yo hace muchos años que las tengo suprimidas de mi vocabulario y de mi pensamiento. Nuestra guerra civil fue una enfermedad, más bien, una epidemia, cuyo recuerdo no nutre sino que engorda y embrutece. Me niego a compartir la reescritura de aquel tiempo enloquecido en el que los españoles se mataron entre sí vilmente y con las técnicas más dispares y disparatadas. El olvido, pasado ya un más que prudente plazo, puede que sea la terapia más recomendable. No se trata de volver la espalda a la Historia, sino de asumirla y digerirla consciente y serenamente. Lo malo de cierto sector de la izquierda, afortunadamente minoritario, es la propensión a exhumar cadáveres y el gusto por excitar las pasiones más vanas. Alimentar el ánimo de revancha es tan insensato como estúpido. Para mí tengo que las heridas no se restañan con fuegos artificiales. También que quienes atizan la pira del pasado puede que sean los mismos que quieren ver arder el presente.

Javier Gómez de Liaño
es abogado

ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán

Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros

vocento

Número 39.022 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

EDITORIALES

HACIA DÓNDE VUELA TWITTER

El patrón de Tesla no solo se juega su propia fortuna, sino 13.000 millones de dólares que le han prestado los bancos a un tipo de interés tan bajo que no es fácil recolocar esa deuda

LA compra de Twitter por parte del hombre más rico del planeta, Elon Musk, ha desatado una gran expectación sobre el futuro de esta red social. De partida, se trata de un pésimo negocio: Musk ofreció 54,2 dólares por acción, más del doble del precio al que Twitter salió a Bolsa en 2013 y muy por encima del valor de una compañía sacudida por el desplome bursátil de las compañías tecnológicas de este verano. Musk quedó atado al precio en abril, cuando compró el 9 por ciento de Twitter, y lanzó la oferta inmediatamente después de que el consejero delegado de la compañía le advirtiera de que no podía utilizar la información a la que accedía como accionista para criticar en público a la empresa y afectar su cotización. Después, el millonario intentó retractarse, buscó excusas diversas, hasta que una juez le dio un plazo límite para honrar su palabra y, ante la probabilidad de perder el pleito, accedió a comprar.

Musk es un emprendedor visionario, pero también una persona que cambia de opinión con rapidez. Recientemente lo ha hecho con su compromiso de facilitar la red de Starlink, su servicio de internet satelital, a Ucrania. Anunció que dejaba de hacerlo para agradar a Rusia y después se retractó. Otro tanto ocurre con Twitter. Hace unos años, en un tuit ya borrado, Musk decía que la red social debía ser menos dependiente de la publicidad (que supone el 89 por ciento de sus ingresos), pero el pasado jueves publicó un mensaje a los anunciantes intentando tranquilizarlos, diciendo que Twitter no puede convertirse en un «infierno donde se puede decir cualquier cosa sin consecuencias».

En ese mismo mensaje, el multimillonario indicaba que compró Twitter «porque es importante para el futuro de la civilización tener una plaza pública digital común» y que no quiere que la red sea «una cámara del eco» de la extrema derecha o de la extrema izquierda «que genere más odio y división». Entre sus primeras decisiones, Musk ha despedido a la cúpula de la empresa y, particularmente, al equipo que se encargaba de las políticas de moderación, uno de los grandes problemas de Twitter. La compañía nunca se ha hecho cargo de corregir su algoritmo, que acepta denuncias anónimas contra determinadas cuentas en base a cualquier frivolidad, vulnerabilidad que es bien utilizada por activistas de izquierdas para neutralizar las cuentas que consideran rivales y que han alcanzado una gran aceptación.

Sobre esto último, Musk ha dicho que «el pájaro es libre» y que liberará «de la cárcel de Twitter» a todas las cuentas suspendidas por «razones menores y dudosas». Sin embargo, subsisten muchas dudas sobre lo que realmente piensa hacer. Por una parte, Musk está bajo la presión de encontrar un modelo de negocio que haga rentable Twitter. No solo se está jugando su propia fortuna, sino 13.000 millones de dólares que le han prestado los bancos norteamericanos a un tipo de interés tan bajo que hoy no es fácil recolocar esa deuda. Como ha dicho que excluirá Twitter de Bolsa, eso cambiará su manera de crear valor y puede tener efectos importantes. Uno de los modelos que a Musk le gustaría copiar es el de WeChat, 'app' de mensajería china que no solo permite escribir mensajes, sino pagar cuentas, guardar documentos de identidad o contratar servicios. El problema es que WeChat ha sido denunciado como una aplicación de espionaje y control social del régimen chino, cuyo éxito es difícil de replicar sin usar agresivamente los datos de los usuarios. En ese sentido, el desafío del empresario es considerable, sobre todo porque aunque Twitter no sea la red social mayoritaria, sí es la más influyente, por ser la favorita de periodistas y políticos, y estos estarán muy vigilantes de los pasos que Musk vaya dando.

VLADÍMIR PUTIN AMPLÍA SU EXTORSIÓN

Desde que a finales del año pasado comenzó a desplegar tropas en la frontera de Ucrania, todos los pasos que ha dado Vladímir Putin han respondido a la estrategia de una extorsión cuyo primer rehén fue el pueblo ucraniano. El autócrata ruso ha ido ampliando de forma progresiva su radio de acción para someter a sus chantajes –en busca de la capitulación de Kiev y del mundo libre que lo apoya– a la Unión Europea y, en segunda instancia, al resto de la comunidad internacional, sacudida por el proceso inflacionista que asfixia a las economías que salen de la pandemia. Tras la crisis energética provocada por los cortes de suministro del combustible que exporta, Putin amenaza ahora con otra variante de su guerra híbrida al suspender el acuerdo que desde el pasado julio permite exportar cereales desde los puertos ucranianos. El Kremlin quiere más inflación para desestabilizar a Occidente, y más hambre para generar revueltas en los países menos desarrollados. No es su guerra, sino la de todos.

PUEBLA





Verbolario POR RODRIGO CORTÉS

Elección, *f.* Lo que muestra lo que uno es, no cuáles son sus habilidades.

JM NIETO *Fe de ratas*





LIBERALIDADES

JUAN CARLOS GIRAUTA

Un nuevo orden

Hoy cualquiera se da cuenta de que Rusia no juega en la misma liga que los Estados Unidos y China

CON la invasión de Ucrania empezó a desperezarse un nuevo orden más complejo, incierto y peligroso que el anterior, que ya se las traía, en especial desde la pandemia. Me atrevo a hablar de nuevo orden, expresión demasiado grande para barajarla por las buenas, desde que el pasado viernes tuve la suerte de asistir a una lección magistral del profesor Uzi Rabi. La Universidad de Tel Aviv lo trajo a la Fundación Hispano Judía. Rabi vino a hablar del impacto de la guerra de Ucrania sobre la energía y la alimentación, y sobre la pérdida de los viejos equilibrios. Viejos aunque hace seis meses aún estuvieran vigentes, esto se mueve deprisa. Rabi tiene el aura de los grandes profesores, nada en sus explicaciones es tributario de pautas analíticas ajenas. Expuso lo complejo y lo dejó abierto, que es exactamente cómo está, pues muchas cosas deben moverse antes de alcanzarse un equilibrio estable.

Ante la aparición de un nuevo orden (ahora ya me atrevo con la expresión) que no acabamos de entender, es obligación de la mente diligente descartar las herramientas analíticas propias del pasado, aunque hayan servido. En especial si son cerradas por obedecer a alguna cosmovisión previa, como suele suceder. Aun no pareciendo cerradas, haríamos bien en considerar que cualquier herramienta analítica es a su vez fruto del contexto que debe analizar, de su paradigma científico. Recordemos lo que señaló Thomas Kuhn: al nuevo paradigma, que se va instalando despacio, no lo caracterizarán sus nuevas respuestas a las grandes preguntas, sino la aparición de grandes preguntas nuevas. Y vaya si las tenemos, aunque las respuestas tardarán en llegar. Mientras tanto, está el terreno abonado para expertos con bola de cristal. También para que los numerosos activos rusos que se nos habían colado sin darnos cuenta sigan tratando de infundir miedo y contar las medias verdades que a Putin le interesan.

Las etapas de transición entre distintos equilibrios son ricas en paradojas (al menos aparentes). Así, siguiendo a Rabi, cualquier conflicto local, no importa en qué lugar del mundo se desate, tiene muchas probabilidades de desplegar consecuencias globales. Otra aparente paradoja: ha sido precisamente el empeño putinesco en restaurar la grandeza del Imperio ruso (él se percibe como un zar) lo que ha dejado al descubierto las profundas carencias de su país y de su sistema. Hoy cualquiera se da cuenta de que Rusia no juega en la misma liga que los Estados Unidos y China. Solo medio año atrás creíamos que sí. El renacimiento del patriotismo ucraniano, que tiene y tendrá su deformación nacionalista, es de una magnitud y exhibe una resistencia tales que desde ahora mismo podemos afirmar: entre los posibles resultados de la guerra, para Rusia no existe el de la victoria. Hay motivos de preocupación, como el posible uso de una bomba táctica o el duro invierno que va a tener Europa.

UNA RAYA EN EL AGUA



IGNACIO CAMACHO

Pelos en la gatera

Feijóo ha sufrido el síndrome del novato ante un ventajista dispuesto a sacar partido hasta del rechazo que inspira

ENTRE los estragos difícilmente reversibles que Sánchez y sus alianzas extremistas están causando al sistema se encuentra también un efecto rebote de radicalización en buena parte de la derecha, cuya aversión por el jefe del Ejecutivo degenera en oposición a cualquier tipo de acercamiento institucional por necesario que sea. Todo el mandato sanchista consiste en una calculada demolición de los espacios de centro o de las posiciones intermedias para convertir la escena pública en una guerra de trincheras. La forma en que ha gestionado el pacto del poder judicial, tratando de abrir a base de intrigas y engaños una brecha entre la dirección del PP y su electorado, es una muestra palmaria de ese frentismo táctico capaz de utilizar hasta los acuerdos de Estado como combustible incendiario. El presidente es un jugador ventajista dispuesto a sacar partido incluso del rechazo que inspira. No hay enredo que desprecie ni baza que descarte en su apuesta por la crispación política. Esta vez tenía una mano favorable para controlar la cúpula de la Justicia pero ha preferido sacrificarla para presentarse como víctima y montarle a Feijóo una ofensiva de la que espera obtener rédito electoralista. O tal vez simplemente le ha podido la naturaleza de su carácter, esa pulsión tóxica por envenenar los debates y crear en torno suyo una atmósfera de tensión irrespirable, esa clase de situaciones límite donde sabe moverse mejor que nadie.

El anuncio de la reforma del delito de sedición sólo puede entenderse como una provocación destinada a poner a Feijóo en una tesitura insoluble de la que sólo podía salir dañado. Firmar el trato en esas condiciones equivalía a una humillación que la mayoría de los votantes no le habría perdonado, y romperlo implica un menoscabo de la responsabilidad de su liderazgo. Hay coste para el dirigente popular en ambos casos, aunque el mal menor era la ruptura, el portazo, un gesto tardío de dignidad que sin embargo deja al descubierto ciertas debilidades de novato por no calibrar bien la marrullería del adversario. De un modo u otro, el sanchismo tiene el discurso hecho: la derecha montaraz y el candidato vacilante ante la presión de poderes externos. Una pinza argumental contundente con la que esconder la realidad del bloqueo judicial provocado por la bulimia cesarista de un Gobierno empeñado en extender a los tribunales la correlación de fuerzas del Parlamento y en beneficiar a sus socios separatistas con un segundo indulto indirecto. Ese colapso de una institución esencial en el buen funcionamiento de la democracia es el precio que Sánchez paga de buena gana para cavar alrededor del rival una zanja de desconfianza. La encerrona ha obligado a Feijóo a dejarse bastantes pelos en la gatera. La cantidad concreta la dirán las encuestas, pero a partir de ahora carece de coartada para desdeñar la lección de la experiencia.

CAFÉ CON NEUROSIS

LUIS DEL VAL

Sin chantajes

Cuando Pedro Sánchez ordena el indulto de quienes pusieron Cataluña patas arriba, y perpetraron un intento de golpe de Estado, lo hace por convicción

EL origen de la palabra chantaje es muy curioso. Viene del francés, 'chantage', y se originó, por el XIX, en medios policiales franceses. Cuando un detenido no confesaba sus delitos, ni denunciaba a sus compinches, se le sometía a lo que hoy conocemos con el eufemismo de 'un hábil interrogatorio', es decir, torturas con el objetivo policial de hacerle cantar, 'faire chanter', y de ahí viene el galicismo chantaje, que se emplea con más frecuencia que el término español, extorsión.

Me he acordado de esta canción etimológica, por la afirmación enfática del presidente del Gobierno, afirmando que él no admite chantajes. Si eso es cierto, confieso que, hasta ahora, estaba confundido y que, cuando le he denominado 'Pedro I, El Mentiroso', lo hacía sin conocer que él no admite chantajes.

Estaba totalmente convencido de que Pedro Sánchez se encontraba sometido a una continua extorsión, tanto dentro como fuera del Gobierno. Dentro, a manos de comunistas y leninistas de Podemos, y, fuera, por parte de los secesionistas catalanes, los nacionalistas vascos o los herederos de ETA, antiguos torturadores o colaboradores de los asesinos, señalando los domicilios y costumbres de las víctimas que luego matarían. Creyendo esta situación, en ocasiones casi sentía lástima por este hombre sometido a una continua extorsión y obligado a mentir. Y parece que no es así. Las mentiras, que comenzaron negando que él fuera a pactar con Podemos para ganar las elecciones son mentira, sí, pero están justificadas, porque resultan necesarias merced a que el fin justifica los medios. Los medios son la mentira, y el fin es reconstruir el PSOE de la II República, el que organizó el fraude electoral de 1936, el Frente Popular, formado por socialistas, comunistas y nacionalistas. Bueno, había algunos republicanos, hasta que se fueron dando cuenta de qué iba aquello, como Niceto Alcalá Zamora.

Cuando Pedro Sánchez ordena el indulto de quienes pusieron Cataluña patas arriba, y perpetraron un intento de golpe de Estado, lo hace por convicción. Cuando ordena a los socialistas que se sientan en el Parlamento de Estrasburgo que voten en contra de que se investiguen los más de trescientos asesinatos de ETA sin resolver, lo hace con certidumbre. Cuando se inhibe de que se cumpla la sentencia del 25% de clases en castellano en las escuelas catalanas, no hay presión alguna, sino que está convencido de que así debe ser. Y si traslada a los asesinos etarras, de las cárceles donde permanecían a las prisiones vascas, y, luego, cede las competencias de Prisiones al PNV para que los asesinos tomen sus vinos en las erikotabernas es porque así se proyectan las creencias y la voluntad de Pedro Sánchez.

Este fin de semana viajó a Sevilla para encontrarse con el PSOE de Felipe González, pero Pedro Sánchez camina, mucho más atrás, sin chantajes, hacia el PSOE de 1936.

RAMÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Deberían advertir

Escribo esta carta para denunciar que, en el teatro de la Comedia de Madrid, gestionado por el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música de España (Inaem), dependiente del Ministerio de Cultura y Deporte, por la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC) se está representando la obra de teatro 'El burlador de Sevilla' en una versión adaptada, de fuerte contenido sexual, sin advertir de ello a los espectadores.

En efecto, acudí a ver 'El burlador de Sevilla', atribuido al eminente dramaturgo Tirso de Molina. Había comprado las entradas con la ilusión de disfrutar, en el bonito teatro de la Comedia, de una obra en verso del Barroco español, típica de esta época del año en que se celebran las fiestas de Todos los Santos y de todos los Fieles Difuntos. Pero, por desgracia, la ilusión se vino abajo nada más sentarme en la butaca y comenzar a leer el programa, lleno de alusiones sexuales, preludio de lo que vendría después con la representación de la obra. Para mi sorpresa y desagrado, el actor principal, Don Juan, se mostró al público, al inicio y al final de la representación, completamente desnudo. No quedó eso ahí, pues en diversos momentos de la representación aparecieron escenas subidas de tono y gestos obscenos de muy mal gusto. Todo ello a pesar de que entre el público había menores de edad. Esto hizo que lo que iba a ser un bonito plan cultural se convirtiera en una experiencia muy desagradable.

Sería deseable y exigible que el Inaem y la CNTC advirtieran claramente de que en la obra de teatro van a aparecer desnudos integrales y escenas y gestos obscenos, para que el publico pueda, al menos, tener la oportunidad de decidir no comprar las entradas, o si llevar a sus hijos o no.

MIGUEL VIDAL HERRERO-VIOR
MADRID

Rodrygo y Militao

El matrimonio de mi hija es de esos que ya no quedan. Entra en él con parsimonia, después de nueve años de noviazgo forjados desde el instituto. Hoy, Mustan, que es como se llama su esposo, trata de acelerar con un abogado los diez meses de silencio administrativo en su solicitud de nacionalidad española, después de transcurridos un año para respuesta y doce y medio de residencia en España. Por eso me sumerjo en la confusión cuando leo que dos jugadores brasileños con dos y tres años en el Real Madrid, respectivamente, han obtenido ya la nacionalidad española. No puedo eludir una mezcla de enfado. También de orgullo, por qué no, por incorporar a nuestra esencia nacional a dos brillantes futbolistas, que seguro que darán gloria al equipo nacional, aunque sospecho que no tanta como referentes humanos y sociales, a tenor de los modelos de vida y de conducta que suelen impregnar bastantes de nuestras estrellas intergalácticas. La Administración española, que tan buena y ágil es ante la adversidad y la singularidad, renquea ostentosamente ante la rutina y lo ordinario. Ante quienes aguardan su turno desde la Mercedes vitoriana, los alicatadores de la construcción, o enrolados en pequeñas empresas de provincias. No puedo evitar sentirme confuso y enojado.

ENRIQUE LÓPEZ DE TURÍSO
VITORIA



Representación de 'El burlador de Sevilla' // ABC

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/ Josefa Valcárcel, 40B, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.